

Bibliotecas y medicina indígena

Experiencias en Argentina

Edgardo Civalero
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba - Argentina
edgardocivalero@gmail.com
www.bitacoradeunbibliotecario.blogspot.com

Resumen

El proyecto “Bibliotecas aborígenes” fue desarrollado por el autor en el noreste de Argentina entre 2001 y 2005, en comunidades indígenas pertenecientes a tres grupos étnicos distintos (*Qom, Moqoit y Pit'lxá*). El proyecto buscó diseñar e implementar un modelo de biblioteca específicamente pensado para proveer servicios a poblaciones nativas. Tales servicios incluyeron la recuperación de historia y tradición oral, la preservación de lenguas indígenas (minoritarias) amenazadas, la alfabetización bilingüe, apoyo a la educación intercultural bilingüe y refuerzo de la cultura local. Las bibliotecas también sirvieron como centros comunitarios de difusión de conocimiento estratégico, especialmente información sanitaria, debido a los severos problemas de salud padecidos en el área.

Entre los registros de tradición oral, se recolectaron un gran número de prácticas sanitarias, incluyendo el uso de recursos naturales en medicina. Combinado con herramientas de educación médica, este saber tradicional -generalmente mantenido en círculos cerrados de mayores- se usó en programas de educación en salud propuestos por las bibliotecas, apoyados por hospitales y médicos regionales y difundidos entre las generaciones más jóvenes.

La conferencia resalta la importancia del rol de las bibliotecas en la difusión de conocimiento estratégico -especialmente para saber tradicional olvidado- y las posibilidades de colaboración con otras instituciones en la solución de importantes problemas y la mejora del bienestar de los usuarios finales.

Indígenas: recuerdos y olvidos

Las tierras que se arquean entre los hielos árticos y antárticos y que los navegantes europeos bautizaron “América” habían sido pobladas hace más de 30.000 años por emigrantes del continente asiático que cruzaron el helado estrecho de Behring. A lo largo de esos treinta milenios, esas comunidades desarrollaron culturas únicas e irrepetibles, increíblemente adaptadas a los distintos nichos ecológicos existentes en el continente, y poseedoras de rasgos, patrimonios y patrones culturales tan diversos como admirables y valiosos.

Desarrollaron una relación íntima con el medio ambiente que las rodeaba, que habitaban y que les proveía de los recursos necesarios para la vida. Tal relación les permitió reconocer numerosas sustancias medicinales que fueron exitosamente probadas y empleadas para el tratamiento de las decenas de patologías que sus médicos y chamanes habían diagnosticado. La medicina aborígen latinoamericana alcanzó un raro grado de adelanto, si se tiene en

consideración la realización, ya en épocas prehispánicas, de trepanaciones, cirugías oculares, extracción de proyectiles, cura de fracturas abiertas y solución de padecimientos epidémicos regionales. Aún en la actualidad, los conocimientos médicos de los famosos curanderos *Kallawaya* de los Andes bolivianos asombra y fascina a las más altas autoridades de la materia, por su capacidad de identificación de los males y por la rapidez y efectividad de los tratamientos propuestos, siempre basados en elementos naturales y en un profundo conocimiento de la psicología humana.

Fue en estas tierras donde llegaron las fuerzas europeas en el siglo XV. El resultado del choque / encuentro entre las dos culturas y entre los dos mundos -el Viejo y el Nuevo- fue poco favorable para las comunidades locales, que sufrieron un dramático descenso demográfico y se vieron sometidas a regímenes colonialistas esclavistas, usurpadores, genocidas y discriminadores. Despojadas de su cultura, de su pasado, de sus tierras y de sus costumbres, forzadas a aceptar un esquema social que desconocían y que siempre las relegaba a la base, los pueblos originarios latinoamericanos sobrevivieron cinco siglos gracias a su voluntad de vivir y de preservar su identidad.

Muchos grupos no lograron perpetuar su linaje, y hoy en día solo son silencio, olvido y alguna reseña en los libros de historia. Las sociedades indígenas que superaron los obstáculos, las presiones, las batallas y la exclusión continúan, en la actualidad, poblando un continente cubierto de bellezas y problemas. Siguen siendo los eternos desconocidos, los eternos olvidados, los eternos descuidados, los nunca queridos, los siempre echados.

Sus poblaciones concentran la mayor cantidad de problemáticas sociales, económicas, sanitarias y culturales de la región: desnutrición, analfabetismo, desocupación, violencia, pérdida de identidad y cultura, falta de educación y formación laboral, desconocimiento de gestión de recursos, pobreza extrema, desempleo o empleo-esclavo, adicciones, ausencia de planificación familiar, enfermedades... Sus lenguas, antaño numerosas y riquísimas, hoy se desvanecen en los labios de algunos ancianos que se niegan ya a enseñarlas a sus descendientes por pura vergüenza a la humillación de verse discriminados. Sus cantos y ritmos apenas suenan ya en algunas ceremonias, o en eventos turísticos en donde pierden su verdadero valor... Sus sociedades se han visto avasalladas, sus sistemas económicos y productivos se han visto anulados...

Si bien son consideradas minorías sociales, estas poblaciones constituyen mayorías demográficas en muchos países de la región. Constituyen la base étnica del continente: gran parte de la población latinoamericana es mestiza, aunque tal sector social no se identifique como "aborigen"..

La mayoría de los problemas sufridos por los pueblos originarios actuales están motivados por actitudes sociales, económicas y políticas heredadas de los tiempos coloniales. Sin embargo, algunas situaciones críticas de estas comunidades (salud, prevención, adicciones, enfermedades transmisibles, nutrición, planificación familiar) podrían solucionarse lentamente si se les proveyera de sistemas educativos e (in)formativos pertinentes y coherentes con sus características y necesidades. Tal solución está amparada por las declaraciones de derechos humanos, sociales, lingüísticos y étnicos más elementales, pero poco se ha hecho al respecto en Latinoamérica. Los sistemas de educación bilingüe e intercultural aún están en construcción; muchas lenguas están en peligro o han desaparecido sin ser siquiera reconocidas; los censos de población aborígenes son incompletos y sesgados; la ayuda que se les proporciona adquiere muchas veces carácter caritativo; las leyes que garantizan sus derechos son transgredidas con total tranquilidad... y así los indígenas son mantenidos en la base de la pirámide social, donde siempre han estado.

Proyecto “Bibliotecas aborígenes”

Reconociendo el rol social de la biblioteca y el papel fundamental que puede lograr en la alfabetización (bilingüe), el sustento de la identidad nativa, la información sobre derechos y recursos estratégicos en salud y desarrollo sustentable, la formación laboral y económica y la educación básica, el autor diseñó en 2002 un modelo teórico de biblioteca específicamente concebido para responder a la situación de comunidades nativas. El mismo fue implementado, a través de una metodología de investigación -acción y desde una perspectiva de desarrollo de base, en poblaciones del NE de Argentina pertenecientes al grupo lingüístico *guaykurú*: comunidades *Qom* en las provincias de Chaco, Formosa y Salta; comunidades *Moqoit* en las provincias de Chaco y Santa Fe; y comunidades *Pit'lxá* en la provincia de Formosa.

La implementación y la experimentación con distintos servicios en tales locaciones cubrió el periodo 2002-2006 y pretende continuarse en lo sucesivo.

“Bibliotecas aborígenes” planteó la necesidad de no aplicar modelos pre-definidos de biblioteca en comunidades con características especiales y específicas y con necesidades puntuales y diferentes. Desde el punto de vista del *desarrollo de base*, es necesario identificar tales necesidades de la mano del propio destinatario final de los servicios, y evaluar junto a la comunidad cuáles serían las estrategias a seguir para hallar una solución conveniente y válida. Por ende, el proyecto se ocupó de realizar una evaluación inicial de recursos y características sociales comunitarias que incluyó la identificación de canales informativos, medios de transmisión (orales y escritos), métodos de educación tradicional y socialización, etc. Además, se realizó una evaluación de necesidades educativas e informativas, y se requirieron las expectativas de los destinatarios. Para ello se emplearon metodologías cualitativas de recolección de datos, como historias de vida, descripción densa y observación participante. Identificados tales elementos, se elaboró un prototipo de biblioteca que fue probado en la realidad y corregido las veces necesarias hasta demostrar ser válido para la comunidad.

Los servicios implementados en distintas locaciones y en distintos momentos del proyecto incluyeron recolección y difusión de tradición e historia oral, apoyo a la transmisión oral y a la recuperación de lenguas nativas amenazadas, alfabetización bilingüe, promoción de la lecto-escritura a nivel familiar, apertura de espacios para expresión cultural comunitaria, información sobre salud y cuidados paliativos, formación laboral básica, educación en derechos y gestión de recursos y desarrollo sustentable. Se enfocaron los servicios hacia poblaciones en riesgo, como mujeres y niños en edad escolar, y hacia temáticas concretadas identificadas por la comunidad (salud, lectura, idioma, derecho, trabajo). Se apoyó el trabajo de las escuelas locales (en su mayoría bilingües) y se vinculó a otros profesionales en el trabajo de la biblioteca. El espacio bibliotecario se convirtió en una especie de “casa del pueblo”, un centro comunitario cultural ambulante en el que escaseaban los libros, abundaban los materiales orales grabados, se preparaban documentos y gráficos y se aprovechaban hasta los mínimos recursos con un gran derroche de imaginación y con la colaboración de toda la comunidad.

El proyecto logró generar un modelo de biblioteca aplicable en comunidades indígenas, y replicable en otros ámbitos. Se demostró que la biblioteca, como gestora de memorias e intermediaria entre la comunidad y su saber, puede, a través de políticas y servicios específicos y bien planificados, lograr cambios en los destinatarios de sus actividades. El

modelo diseñado fue insertado lentamente en la estructura social nativa, y fue adaptado a las características de los usuarios en forma flexible, convirtiéndose en una parte más de su vida cultural, tantas veces olvidada.

Conclusiones: biblioteca, salud y tradición

Uno de los derechos humanos más básicos es el de la salud, que es el cimiento del derecho a la vida. La salud de madres y niños pequeños -quizás los más vulnerables a la enfermedad- deberían ser las más protegidas, especialmente dentro de grupos humanos que soporten condiciones de vida desfavorecidas. En muchas áreas de Latinoamérica (y del resto del mundo), los problemas de salud constituyen una situación crítica, y están motivados principalmente por una profunda falta de información respecto a prácticas sanitarias básicas como higiene, alimentación o control de transmisión de enfermedades. De esta manera la mortalidad infantil se mantiene en niveles dolorosamente altos, y muchas plagas (Chagas, Dengue, Filariasis) continúan siendo endémicas en determinadas regiones debido a la imposibilidad de erradicarlas, provocando anualmente un alto número de víctimas.

La biblioteca puede rescatar, organizar y difundir patrimonios culturales valiosos y olvidados, transmitidos en forma oral y en lenguas nativas en peligro, realizando así una labor cultural valiosa de “gestión de memoria”. Puede generar espacios en los cuales tales conocimientos sean aprehendidos por las generaciones más jóvenes, que están perdiendo -por presión cultural- los vínculos con el saber de su pueblo. En tales espacios, una biblioteca puede vincular a la comunidad nativa con profesionales dispuestos a brindar información necesaria para el bienestar local.

La biblioteca puede educar a su comunidad, o colaborar con las escuelas en tal educación. Puede informar, puede formar, puede buscar y proveer herramientas para la solución de problemas aún cuando no las posea en su colección o entre sus servicios. La biblioteca -sobre todo las pequeñas unidades comunitarias- no son sólo un mero centro de información y almacenamiento de saber. Son mucho más que una estéril e inmóvil colección de libros y folletos. Son motores y pulmones culturales, centros de actividad intelectual, forjadoras de caminos, puertas al saber.

La labor bibliotecaria no debe reducirse a una simple acción pasiva de espera de usuarios: el profesional de la información debe asumir una actitud activa y comprometida. Debe reconocer las necesidades urgentes de sus usuarios, debe abandonar los estantes, derribar los muros de su biblioteca y llevar el conocimiento a las calles, a las casas, a las manos de cada usuario potencial. Y debe adaptar sus servicios a las características de sus destinatarios (oral, bilingüe...), respetando sus canales habituales de educación sin dejar de ofrecer, sin embargo, canales alternativos. En este sentido, la recuperación de una cultura tradicional no significa el desconocimiento de una realidad moderna que avanza a pasos de gigante e invade cada rincón del planeta.

Proporcionando lugares de trabajo en los cuales una sociedad pueda reconocerse y reconocer al mundo que la rodea, recordar su conocimiento más valioso y relacionarlo con el conocimiento valioso de otras sociedades, la biblioteca estará apoyando la conformación de sociedad plurales, la sobrevivencia de minorías en peligro, la difusión de información estratégica (un bien común al cual todo ser humano tiene derecho de acceso en forma libre y gratuita) y la construcción de caminos saludables a un mundo futuro.

Bibliografía (bibliotecas aborígenes, en español)

- “Bibliotecas aborígenes: recuperación de un patrimonio olvidado”. En *Al filo*, revista virtual de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad nacional de Córdoba, n° 8, abril 2006. <www.fffyh.unc.edu.ar/alfilo>.
- “Bibliotecas aborígenes: buscando un nuevo paradigma de servicio”. En *r020. Revista Digital de Bibliotecología y Ciencias de la Información*, marzo de 2004. <www.r020.com.ar>.
- “Un modelo innovador de bibliotecas para comunidades indígenas”. Artículo en el portal de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT) de la Universidad Nacional de Córdoba, marzo de 2004. <www.secyt.unc.edu.ar>.
- “Bibliotecas aborígenes: elementos para la elaboración de un modelo de biblioteca destinado a comunidades indígenas argentinas”. En *Tinkunaku*, n° 47, mayo de 2004. <www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/forestación/biblos/aborigenes.pdf>.
- “Bibliotecas aborígenes: un modelo para comunidades argentinas”. En <<http://www.inforosocial.org/ponencias/eje04/86.pdf>>.
- “La casa de las palabras: un modelo de biblioteca para comunidades indígenas argentinas”. En <<http://eprints.rclis.org/archive/00003049/01/mso7EBF5.pdf>>.